

들의 수가 들어가기 시작
했다. 물론 목향도 후환거
리를 만들지 않기 위해 아
직까지 점을 쓰지는 않고
있었지만 그외 들주머니나
들다리에 막은 병졸들은
꽤다귀가 부러갈 채로 뻗
어서 일어서지 못했다. 목
향은 더 이상 여기서 푸터
거리해 봐야 좋을 게 없다
노 것을 깨닫고 곧바로 저

Capítulo 1

EL PUNTO MADRE

(Reflexiones sesudas que orbitan alrededor del punto)

Al iniciar la conversación, mi interlocutor me advirtió que se iba a apoyar en varios puntos para explicarme su punto de vista sobre una situación, cuando concluyó, cuidadosamente sintetizó el punto central de lo que me había dicho y me pidió que puntualizara lo que había entendido de su punto.

Al explicárselo me exigió que fuera específico, que le aclarara concretamente, cuál era mi punto sobre su punto porque no lo había comprendido. Finalmente se dio cuenta que su punto y el mío no eran los mismos y se puso furioso porque en vez de uno, llegamos a diferentes puntos. Desde antes de oírme, él esperaba que mi punto coincidiera con el suyo. Por contagio, también repunté en enojo y lo mandé a la punta de su punto y exasperado me escapé de allí.

Pero con tantos puntos, el sujeto me había punteado y puntualizado, es decir que puntualmente me había dejado clavado en el punto, porque eso me puso a pensar de manera general, en todos los demás puntos que todos creemos conocer.

De continuo, todos nos estamos refiriendo a los puntos.

Para expresar que algo no tiene importancia, que es pequeño, insignificante o que es casi visible, despectivamente decimos que es apenas un punto, pero cuando sería y conscientemente se piensa en el punto, la cosa no va por esa arrogante y menospreciativa liviandad. Se los aseguro. Deliberadamente, esa noche estaba obcecadamente concentrado en pensar los puntos profusos, abstractos y conceptuales y en los reales y concretos que diariamente usamos para la sobrevivencia, tan importantes como los puntos quirúrgicos.

Para soldar una pieza y fijar y asegurar su correcta posición, primero se ponen puntos, al igual que con las telas que se hacen a puntadas uniendo puntos y sólo para citar estos físicos puntos sin los cuales no se construiría nada, no tendríamos casas ni nos vestiríamos.

En la escuela me contaron que Arquímedes andaba pidiendo a todo el que encontraba por la calle, que le diera un punto y en la historia humana, ése ha sido el punto más importante, el mayor punto del que he oído hablar porque es el que se necesita para mover nada menos que al mundo. El único y universal punto capaz de poner en otra posición, de cabeza si se quiere, a nuestro mundo. Nunca supe ni me dijeron si alguien se lo había

proporcionado y gracias a Dios no parece que tal cosa haya ocurrido, por aquello del peligro que se corre con tantos veleidosos veletas que por el mundo pululan.

Me referiré a las revelaciones que recientemente he vivido con los puntos.

Desde que tengo razón, todo lo he vivido como algo consecutivo, secuencial y lineal. La vida que se construye paso a paso, que para caminar hay un aquí y un allá y que de por medio siempre existe un llegar que da sentido a la acción. Que una hora está antes que otra, que un día sigue al otro y la noche a otra, mañanas y tardes, desayunos, almuerzos y cenas, vida y muerte, los cumpleaños, empezar y terminar algo, todo es línea en el tiempo histórico, todo se reproduce en caravana lineal y todo lo que se mueve, traza una línea continua tanto para subir o bajar y aún para volar como lo vemos en las estelas de los jets, por lo que para mí, lo más importante en este mundo ha sido lo lineal, la raya, la línea.

Eso sucedió hasta que al iniciar la secundaria me pararon en seco con esa creencia. Allí se quebró todo.

Me dijeron que la raya, esa huella consecutiva es decir lo lineal, lo que conocemos como línea, no existe. Que es solamente la triste y pobre consecuencia de los puntos. Que sólo es una sucesión de ellos, un chorro de puntos continuos puestos unos tras otros. Apoyado en esto, resulta que la raya es apenas un "producto secundario" del punto por lo que basado en esta afirmación y sin género de dudas, se puede afirmar de manera irrefutable que en sí misma y fuera de conceptuales pajas, la línea no existe.

Si nos empujaran a que esto lo aplicáramos a todo, llegaríamos a la conclusión que nada existe. Sólo los puntos.

Eso de la línea lo había olvidado, no lo había fijado y menos profundizado, se me había perdido en el espacio orbicular que se mantiene detrás de mi mirada, ése que cambia cada vez que quiero atrapar algo en mis ojos pero que de seguro, siempre desaparece en el momento en que me descuido o cuando sin darme cuenta, he decidido ver hacia otro lado. Sé que permanece allí, pero cuando regreso queriendo confirmar su existencia, ha desaparecido y ya no veo lo que antes visible estaba. Pero ese no es el punto.

El punto es que eso me lleva a que la existencia de la línea, siempre ha sido una falacia, otra de las muchas mentiras que inadvertida y continuamente nos tragamos y es apenas una sola de las muchas que pululan a nuestro alrededor según nosotros inofensivas, solo porque no las profundizamos.

Pero con esto aún no llegamos al punto, porque lo puntual es que he vivido sin darme cuenta de los puntos.

En mi quehacer general y global no los veo, no he necesitado de ellos. Han estado ocultos y obviados de mí vida porque para el mundo y todos sus medios de información, éstos son incómodos debido a que lo que denodadamente persiguen es que solo veamos el todo y eso terminó por hacérmelos invisibles. Tanto ellos como los poderosos grupos de poder y los politiqueros, no quieren que veamos nada en particular, que no veamos el detalle, que no veamos el punto, ni mucho menos que lleguemos a él, sobre todo si se trata del punto de la verdad definitiva.

Para que no me crean genio, confieso que eso me pasó cuando sufrí prolongados vértigos y necesité de los puntos perdidos que en este caso, eran mis puntos de apoyo. Así fue que supe que sólo el que ha sufrido vértigo puede ser el clarividente inundado de la luz de la absoluta conciencia de la existencia del punto.

Esa necesidad del punto y la razón de su existencia, para mí fueron revelaciones con mayúsculas.

Ahora sé que sólo a él (al vertiginoso), le tocará la revelación de estos puntos que ocultos y profusos, existen en el misterio que nos circunda, el que yace detrás de lo que creemos que vemos. Sólo él, es el que puede llegar a la plena conciencia de su existencia y a saber puntualmente su por qué.

Por eso me ha resultado absolutamente lógico que a partir de esto (del vértigo), haya estado cada vez más obcecadamente interesado en los puntos. Es cuestión de empeñarse para descubrirlos e intentar aprehenderlos.

Esta revelación aclara y nos hace ver que todo es de puntos, que la vida va por puntos y que sin puntos la vida no puede existir. Que son la seguridad y el apoyo de todo porque siempre hay que ganar puntos, hay que hacer puntos para merecer algo y porque ante nada ni ante nadie, no nos podemos permitir perder puntos.

Cualquiera que escribe sabe que crear algo sin los puntos, lo llevará a reproducir el caos de la inicial existencia y si tiene conciencia de ellos pero no quiere o no los sabe usar, nunca jamás podrá, él ni nadie, hacer entender ni concluir lo que quiso decir y consecuentemente, destruiría al mundo por des comunicación.

Empezando por el suyo.

Con esto podemos decir que la creación sin el punto (fueron siete consecutivos, ¿recuerdan?), no habría sido posible, pero eso es meterse al

punto inicial que es el punto genético.

Mejor miremos otro punto de estos puntos. Si se dan cuenta, nadie puede analizar seriamente nada si lo hace saltando alocada y desordenadamente de un lado para otro, lo pertinente es hacerlo punto por punto, consecutiva y consecuentemente y eso hace que el punto, sea el sostén, la básica estructura fundamental del pensamiento. Por eso es que sin los puntos, nadie puede de manera seria y responsable, crear pensamientos que valgan alguna de las penas.

Para que cada uno de nosotros y el pequeño espacio que la planta de nuestros pies, pisa y cubre, fuera el punto-centro del mundo y consecuentemente, centro universal tal como debía ser y estaba predestinado en la creación, la tierra no tuvo más que ser redonda. Ése es el único hecho, razón y apodíctico modo que permite que cada uno de sus puntos, sea el punto de centro o lo que es lo mismo, que cualquiera de todos los puntos del mundo sean el centro de la tierra. Así, sin pre misa ni después de misa.

Y tocando al mundo, es aquí en donde emerge lo redondo como la manifestación de la propiedad más esclarecedora del punto. Nadie ve ni piensa en tamaño ni volumen de un punto. Todos creen que todo punto es completamente chato y plano pero se equivocan. Sin volumen no existe nada. Si alguna vez alguien pudiera llegar a demostrar lo plano absoluto o incorpóreo del punto, jamás podría negar su natural e intrínseca vocación a lo circular y consecuentemente, a lo redondo volumétrico. Para profundizar la intencionalidad que el vos, tus pies, el punto en el que te erigís y lo redondo, se concentren y concreten para ser en uno solo, el punto centro de

la tierra, habría que entender también lo inherente indivisible de lo cóncavo y convexo, que es eso que a lo lejos nunca ves y que de cerca solo será, si eres el único extraordinario elegido y ¡oh excalibur!, se te abra y se muestre a tu intra comprensión y por supuesto, gracias también al auxilio visual de tu geométrico entendimiento, si es que lo tienes.

En otras palabras, ¡Que podás VERi... pero no como lo hace todo el mundo.

Cóncavo y convexo es lo mismo que un huevo que es su más perfecta y completa manifestación. El huevo es redondo, cóncavo y convexo. Lo afirmo con absoluta seguridad y se los quiero afirmar porque esta concavidad y convexidad, es la otra inexorable, inseparable e indisoluble propiedad del punto y se los expreso para que se den cuenta que sigo hablando de lo mismo, que en ningún momento me he separado del tema.

Que sigo fijo en el punto.

Y tomo este ejemplo, porque en fe de la constatación sensorial que constituye la más profunda verdad y pureza del basal conocimiento empírico, madre de todo saber, de manera rotunda (hablando de este no perfecto redondo huevo) nadie honesto, podrá decir nunca lo contrario de lo que está implícito en su forma aunque bienintencionadamente quisiera y lo intentara. Si para vos la verdad solo está contenida en lo que tus sentidos te manifiestan como tal, estoy seguro que estarás de acuerdo conmigo. (Por supuesto, si es que estamos hablando de gente lógica y sensata y no de los disgregantes, confundidos y perdidos parloteantes que abundan a nuestro alrededor). Sigamos.

Si redujeras el huevo hasta el máximo, lo llevarás a su mínima expresión de punto. Punto que a pesar de su infinita reducción nunca podrá desaparecer (es Lavoisier, no lo dije yo) y porque a ese alfa-omega punto es a donde llega todo y el origen de donde se produce y a su vez, se reproduce el todo. Esto es porque solamente desde allí, a la reversa y por supuesto que apoyado en la modernísima, irrefutable y lógica ciencia clonaria, podrá volver a ser nuevamente huevo, como ahora todos lo sabemos. Lamentablemente lo hemos sabido hasta estos días, después que durante milenios, ha estado bulle que bulle a la vista de todos, presente y oculto en cada pedacito de toda la creación. Lo importante es que así es con todo: Huevo-punto primigenio y Huevo-punto final en el que nos convertiremos.

Así que aceptálo de una vez, te engañaron si te convencieron que la nada existe. Algo, siempre permanece en algo y nada nunca llega a ser nada y ése es el único punto que no existe porque ése es el punto de ausencia.

Así fue como me fui sorprendiendo al darme cuenta de estos asuntos del punto y sus plurales pero te repito, tenés que sufrir un ataque de vértigo si querés acceder a la profunda concepción de esto. No hay otro modo.

Todos aceptamos que todo tiene una causa y un efecto y que si no lo tuviera, el pensamiento producirá la imprescindible explicación pero ante lo anterior dicho entendámonos. Nada que se comprende existe solo porque se comprende si no lo respalda su explicación porque de nada sirve comprender lo que no se puede explicar. Eso, así ha sido siempre. Solamente porque comprendemos es que existimos porque si fuera al revés, no sería importante existir, porque de su peso cae que no es necesario comprender lo que no existe.

¿Te diste cuenta? Por eso es que te aclaro, te recuerdo o te revelo esto. Tenés que estar mentalmente consciente que el problema de fondo nunca fue ni la causa ni el efecto. Y este es otro punto con el que nos han perdido a todos. ¿Cuál es el metafísico punto-centro que media entre la

causa y el efecto?, ¡Jai...¿Lo ven? ¿Conocen a alguien que lo defina?

Pero tomémoslo en serio: simplifícadamente lo que quiero decir, es que lo que siempre falta son las explicaciones. ¿Y explicar? Tranquilo: explicar es ése discurrir redondo circular que al final, siempre deberá llevarte puntalmente a un específico punto de claridad conceptual, al que es el punto madre, al ineludible requerido para la comprensión de cualquier cosa y de cualquier punto, de este punto mundo en el que vivís.

Es la única vía.

Ustedes se preguntarán para dónde me han llevado estas ideas. Estoy seguro que ya lo adivinan y que a través de lo que aquí hemos estado hablando lo han venido percibiendo. Por eso es que con fiadamente lo afirmo, seguro y con prevista lógica: Que he estado seguro que a ningún lado, y por la misma razón que a continuación les reconfirmo y explico: Es por la misma redondez de todas las cosas y los pensamientos que en lo intrínseco y como los aprisionados átomos, luchan denodadamente por escaparse sin poder abandonar lo redondo global siempre circular, que como todos sabemos, carece de conclusivo punto final. En este caso concreto (el de los átomos que no circulan en círculo), entre paréntesis dejo en claro que lo elíptico sigue siendo el mismo círculo sólo que en estado de depresión porque también ellos comprenden la prisión que significa la atracción que los atenaza. Igual que nosotros, que nos atarantamos y nos volvemos elípticos cuando algo nos atrae exageradamente.

¿Y el punto final? Sépanlo: No existe.

Eso es porque sólo podríamos arribar a un final-punto si todo fuera un limitado triángulo, cono o embudo que se estreche hasta morir de compresión en su vértice. Pero todos sabemos que el mundo, la vida y las cosas no son así. El mundo no llega a esa miseria ni a esa mezquindad porque sabe que para seguir vivo, tiene que dar vida, que se abre o se muere. (Recuerden que ya lo dije e insisto, si muriéramos, el mundo tampoco existiría por aquello de que no habría ningún inexistente nadie, tratando inútilmente de comprender para explicar lo que tampoco existe).

Pero pensemos, si todo fuera lineal, inexorablemente estaríamos unidireccionalmente impelidos "ad eternum" hacia adelante, sin nunca poder llegar pero tampoco regresar. Pero con esto me asalta la interrogante: ¿Todas las cosas, las ideas y los pensamientos, llegarían a agotarse en ese lineal proceso, al seguir forzosamente la línea que punto por punto (como aquí lo hemos manifestado), la constituye? ¿Cómo será lo infinito de lo rectilíneo? (digo el de los puntos sucesivamente infinitos). Cuando la vida se moviera sobre la línea del tiempo (todo se mueve y eso tampoco es mío), ¿Discurriría quemando y desapareciendo todo lo que es anterior y pasado? ¿Podría existir futuro sin la conciencia aprehendida y

acumulada de lo discurrido?

Aquí hemos llegado a un punto importante que revelar: En el mundo esta idea no se acepta.

Se rechaza porque todos saben que lo recto (¿lo líneo?), NO tiene retrocesos y que por eso es que existen muchos, demasiados defensores fanáticos de lo redondo, sólo porque eso es lo único que permite el volver porque lo redondo rueda sin dirección, regresando inclusive. Mejor se los confirmo por si no lo habían colegido. Desde la línea sucesión de puntos, les estoy mostrando de dónde es que siempre brota la estúpida necesidad de regresar a corregir, como premisa única que permite satisfacer la limitada, humana, subyacente y ansiosa necesidad de vivir seguros. Aferrarse a lo redondo circular para abandonar lo lineal, solo tiene ése único, desesperante, estúpido y oculto objetivo.

- No, disculpe, nada de estúpido -, me refutarán, - Es lo absoluto vital necesario para mantener la puntual cordura que nos lleve de un punto aquí, para otro punto allá, si no, ¿Qué sería de nosotros sin el sentido, sin la dirección? -

- Sí -, respondo, - Pero observen que antes de corregir, iya estábamos inseguros! Si no fuera así, no intentaríamos la corrección, ¿O, no? -. (¿Se dan cuenta de la trampa? ¡Pasa porque todos creen que seguir un proceso punto por punto es proceder rectamente y es porque no se percatan que caminamos en puntuales círculos redondos que de remate y para peor inseguridad, sobre una bola que gira sobre sí misma y que además, girando se traslada!)

Lo anterior descrito y expresado (que no incluye al paréntesis anterior), es el importantísimo conceptual basamento paradigmático de la filosofía de la corrección o por un mejor decir: de lo correctible necesario o más bien del "pará, andá hacia atrás y enderezá" como si la vida alguna vez se hubiera detenido para esperarte, mientras pueril, te perdés en las livianas lamentaciones de tu error, clamando por iluminación al infinito para después, convencido, definir honesta y sinceramente el nuevo derrotero que de todos modos más adelante, ya sabés que podrás nuevamente y cualquier otra vez, intentar corregir.

Aquí me disculpo por esta digresión porque saliéndome un poco del tema, creo prudente mantener viva en la consideración, que también existe lo que se erra ex profesa y turbiamente a propósito pero esto ya es hablar de los puntos falsos, que son otro constructo como dicen los que de esto mejor saben.

Mejor regresemos al punto: Vivimos urgidos y necesitados de creer que lo perfecto es lo correcto y por eso la verdad y hasta algunos dicen que también lo justo pero el problema de fondo radica en que no aceptamos lo

lineal y contradictorios, en la práctica solo aceptamos lo redondo, (que ya les expliqué que se trata de un punto) aunque nunca (por la inconsciente y subyacente e insegura duda), lo podamos percibir o queramos aceptar como unidad. ¿Se dan cuenta?: Unidad. Uno de único que es lo que todos en nuestra necesidad buscamos, el punto fundacional y final, el que, y al que, necesitamos asirnos pero al que de todos modos, no llegaremos si no adquirimos la capacidad de puntualizarlo, de ponerle punto o de llevarlo a punto. Así de simple.

Por eso es importante sufrir síndrome de Meunier (vértigos) para darse cuenta. Lo redondo es inseguro,

¿no?...todos lo sabemos pero cuando lo redondo llega a ser punto y es tu punto total, ¿Qué?... ¿Te arriesgarás a perder el asidero y caer en el vértigo insondable? ¿Será porque en el subconsciente sabemos que deshilarlo para llegar al fondo, podría destruir al basal y fundamental punto sobre el que se yergue mi vida, tu vida, la vida?

Equivocadamente todo el mundo cree que para filosofar con propiedad, hay que tragarse toda la historia de la filosofía y saber de Bacon, Descartes, Hobbes, Pascal, Spinoza, Locke, Leibniz, Hume, Voltaire, Rousseau, Kant, Goethe, Schiller y etcéteras, no señor, eso no es así. La prueba está en que antes que todos ellos existieran, hubo uno que dijo que la inteligencia es a la verdad como el polígono al círculo y eso lo dijo para dejar establecido que aunque éste llegara a tener millones de lados, jamás llegará a ser un círculo.

Aquí hay una sospechosa y torva intención cobardemente implícita. Si hubiera tenido los atributos necesarios y valientemente la hubiera externado abiertamente, debió haber dicho que de igual manera, un círculo jamás llegaría a ser punto. Quería que con su inducción, nosotros lo dedujéramos, que llegáramos a ese punto ¿No?

Pero sin género de dudas, esto es un severo y artero ataque contra el punto.

Para que lo conozcan y sepan de su calaña, éste es el mismo que también afirmó que todos los contradictorios pueden ser abarcados en una sola concepción que los unifique, hasta llegar a la coincidencia de los contrarios, con lo que lógicamente los mataría y dejarían de existir. ¡Qué les parece! ¡Que no existan contrarios! ¡Puff! Como todo el que piensa suscita enemigos, a este insidioso antipunto le apodaban Cusano (Un tal Nicolás de un pueblito llamado Cusa en Italia que tampoco sé si existe) y estoy seguro que los que no lo tragaban, así le decían por aquello de la reminiscencia fónica que nos lleva a un anélido helminto de posible origen orugo-lepidóptero o algo peor como el vermes intestinal.

Pero este ancestral primer ataque contra el punto (¡Es de antes del 1500 DC!), con el que con sesuda sapiencia desde entonces y para siempre, nos han querido embrollar para que nunca arribemos al punto, llevaba implícita la semilla de su propia destrucción, como le pasa a todos los malintencionados.

Resulta que para darle inri a lo que anteriormente había dicho, él mismo afirmó que algo es máximo sólo cuando no exista otra cosa mayor y que entonces por fuerza, eso lo llevó a coincidir, en un solo punto, con la unidad que es única, sola e indivisible. Consecuentemente, todo lo que existe en el universo de todos los universos, tiene su máximo y debe llegar a su máximo y absoluto uno, que ya es el que de ninguna manera tiene reducción ni separación. Por supuesto, el pobre estaba atrapado en la Escolástica y con este uno quería decir Dios y explicarlo, pero aunque él no, cualquiera de nosotros ahora sabe que se refería al dichoso y único punto con lo que finalmente le salió el tiro por la culata, porque lo dejó ensalzado y depositado en su mayor culmen: El Punto Máximo, El Punto Dios.

Si supiera que hoy en el 2015, sabemos comprimir todo hasta un punto mínimo, para de allí clonar lo que queramos, sea biológico o con fotocopiadora tridimensional, se moriría tres millones de veces aunque como pensador que por supuesto lo era y espero no egoísta, se reiría al saber que sin quererlo, él es el pionero y predecesor del encumbramiento del punto y de su mayor concepto.

Pero también esto se los cuento para que vean que no me quiero arrogar indebidamente méritos que no poseo.

Y ahora sí, después de todo esto decíme... ¿Y para vos, cuál es tu punto? ¿En dónde ha quedado el círculo, el punto o la bolita?

Para evitar falsos señalamientos y nos aclaremos, manifiesto que en ningún momento he afirmado que el punto es materia concreta, ni que es relativo o que es sólo una abstracción del pensamiento, tampoco lo he cualificado, aunque así se trate del punto puesto por una mosca en la pared.

Por supuesto, te he hablado solo del punto del que hemos estado hablando y cuyo tema en ningún momento y aunque lo parezca, hemos abandonado. Siempre hemos estado sobre el punto. ¿Lo ves? Y es porque No PODEMOS apartarnos del punto.

Y como estás viendo, éste es el punto y aparte, así que aparta y parte.

(Para no volver en el futuro a eructar disparatadas ironías pretenciosas de sapiencias, el escritor deja expresa constancia y jura firmemente, que nunca jamás volverá a fumar de eso otra vez que intente memorizar las

cuarenta y tres acepciones y las más de cien explicaciones que sobre el punto, el RAE nos receta).-

Álvaro Amaya G., Guatemala Dic.2015.-

Subido a www.megustaescribir.com 11 Sept.2017, Reeditado 12 Agosto 2020.-